

*Ser, y
contar*

6

La REINA de la escultura

María Laura Dedé

DIRECTORA Y PRODUCTORA DE LA COLECCIÓN
Celeste Soledad Gonzalía

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Celeste Soledad Gonzalía

TEXTOS E ILUSTRACIONES
María Laura Dedé

COLECCIÓN 2018 - CUENTO Nº 6



mutual docente
AMCDA

Del otro lado del mundo en tiempos que ya han pasado, cuentan que hubo una princesa con padre recién casado.

La madrastra de la chica, tan bella como insolente en vez de amar, detestaba que fuera feliz la gente.

Odiaba que se sonrieran que hicieran una cabriola que bailaran en la plaza o tararearan a solas.

"Esos aires me despeinan" decía siempre, la coqueta, cosiendo trenzas con moño y ajustando su peineta.



El monarca, dominado, aceptó sus peticiones de prohibir dentro del reino risas, bromas y canciones.

Así fue como el silencio se proclamó nuevo rey hasta que alguien, en palacio, no quiso acatar la ley.

En una mágica noche
con luna de sobremesa
inclinada en la ventana
probó un canto, la princesa.

La madrastra la escuchó
y rugió con mal aliento:
“¡Qué mocosa descarada,
necesita un escarmiento!”

La mujer, que era una bruja,
elaboró una poción y,
mezclada en una sopa,
se la dio con intención.

“Cantarás desde mañana
una canción sin final
y todo aquel que te escuche
se hará estatua de metal”.

Cuando el monarca lo supo
montó a pelo su corcel
y hacia la última torre
llevó a la niña, con él.

En lo alto la encerró
para que nadie la oyera
y contrató de custodio
a un dragón con orejeras.

Día y noche, la princesa
cantaba su soledad.
Sus historias eran tristes
y su tristeza, verdad.



Pero una tarde, el custodio
ansió conocer su canto:
se destapó las orejas
y fue presa del encanto.

La princesa aprovechó
que era zona liberada
y fue corriendo al palacio
a vengarse de la mala.

La sorprendió por la espalda
y entonó una partitura
que la dejó convertida
en reina de la escultura.

La princesa por fin canta
cuando le crecen las ganas,
el dragón puede escucharla
sin orejeras ni nada...

... y el rey no tiene que oír
los lamentos de la reina
porque ahora, que es escultura,
ningún viento la despeina.

Este cuento, ya contado, se escapó para tu lado.

